

nes se internen por tales soberanías. Cada trazo ya insinúa una historia que se esconde o se despliega. Quietud agazapada y a punto de saltar:

*un tigre enjaulado*  
[...]  
*es ruido que apacigua*  
*su ferocidad*  
*también mitiga*  
*mis asuntos*  
[Giovanni Sacchetti, pág. 15]

*Dicen que hay un lince*  
*en un poema de Heine*

*carnicero y perspicaz*  
*es también un ser delicado*  
[...]  
*el lince se desvanece*  
*y el poeta cree verlo otra vez*  
[...]  
*dicen que el lince*  
*hechizaba a Heine*  
[El lince de Heine, págs. 63-64]

*pero es bueno ir a la cantina*

*para beber*  
*y mirar la pantera del calendario*

*que no se inmuta en su árbol*  
*en su día de sol*  
[San José del Palmar, pág. 68]



Al mismo tiempo, la mirada se sitúa en la otra orilla, donde las lecturas difieren ligeramente como las marcas de cerveza en un bar vespertino, a media luz. La poética de *Pequeño reino* se condensa en este dilema del destino, de los lectores:

*La ansiedad*  
*cuando el bus*  
*bordeaba el precipicio*

*en un paseo de la infancia*  
*es el asunto de un poema*  
*de Rubén Darío Lotero*

*Gabriel Jaime Franco dice*  
*que no le gusta el poema*  
*porque le deja una sensación*  
*de nostalgia inútil*

*a mí en cambio me encanta*  
*porque me produce una*  
*resbaladiza* [inquietud  
[Poéticas, pág. 75]



Gracias a esta ironía —que no descuida nunca su toque de metafísica— la concepción poética se desentiende o se protege de la supuesta esencialidad que es la máscara de tantos discursos pedantes puestos en verso o prosa. La buena salud se robustece:

*La idea era*  
*beber un poco*  
*ponernos alegres*  
*pero nos emborrachamos*  
*en exceso*  
*y lo que hicimos*  
*fue tener una opinión*  
*demasiado buena*  
*de nosotros mismos*  
[Dificultades de la poesía,  
pág. 73]

Precisión absoluta, control de la anécdota. En esta poesía se cumple la fusión de lo contado (no es que haya un relato estricto, pero sí un hilo que va uniendo retazos pictóricos, sensoriales) y lo cantado. Un Antonio Machado, pues, con el beneficio de las tijeras<sup>2</sup>. Y como lo recomendaría el poeta de Soria, el desafío está en el tiempo: “Como la construcción / de las cate-

drales / de la Edad Media / que duraba siglos // así tu poema” (pág. 60).

Si hay alguien con madera de seguro artesano es el creador de estos poemas. Madera fina, de larga duración.

EDGAR O'HARA  
Universidad de Washington  
(Seattle)

1. Cf. la insistencia en estos límites: *llené el cuenco de agua // se salieron todas las estrellas* (pág. 18); *Alguien abre / una llave de agua / y tiembla la casa* (Mester de plomería, pág. 20); *En el agua transparente / se reflejan los juncos...* (pág. 34); *las imágenes del noticiero / se repiten en la jarra de agua* (Habitación, pág. 42); *Arden la infancia / y aquel caballo muerto // se han vuelto vapor de agua // niebla / nubes // tal vez estos versos* (Humo, pág. 57); *los que vienen del agua / y los que vienen de la tierra // los parásitos los libres los malignos...* (Calor sin jerarquías, pág. 66).
2. Para las presencias “orientales” y su función decisiva —ser conciso, ir al grano—, cf. Li Po (pág. 18), Libro de grabados (pág. 23), La luna y el solar (pág. 33) y Basho y el eco del mundo (pág. 50).

## Memoria en lozanía

### De esta vida nuestra

Joaquín Mattos Omar  
Cooperativa Editorial Magisterio/  
Ulrika Editores, Bogotá, 1998, 60 págs.

El libro empieza con una casa, pero bien pudo haber comenzado con la válvula de escape, la válvula de encierro: el alma. Y más: “Intento, con serena violencia, descifrar la vida, esa impresión a la vez firme y difusa” (pág. 56). Ascensión o descenso, los círculos del libro se amplían según la “hormigueante” vida que arde en los poemas. Veamos, entonces, el núcleo primordial:

*¿Por qué no orientas más bien*  
*[la antena*  
*hacia el vasto espectro de tu*  
*[alma,*  
*ese secreto, sigiloso universo*  
*cruzado de tantas señales*

*de las que deberías hacerte  
atento, fiel, constante escucha?*  
[pág. 15]



Sigue la habitación del protagonista: “En una de las paredes de mi cuarto, / he aquí que un pez plano y oscuro, / de regordeta silueta, / se mueve con capricho...” (pág. 13). Luego viene la casa, “lugar de asilo, / República Independiente del Espíritu” (pág. 9). Más tarde, la ciudad y el parque, los espacios de otros acontecimientos solitarios. Pero a la vez son ambos la metáfora del cuerpo amado:

*Construida en una piel tan  
[fulgurante como la ciudad  
de noche,  
tan ilimitada y variada como la  
[ciudad a todas horas,  
ofreces tantos rincones, tantos  
[distritos  
de viva maravilla.*

*Quererte es, siempre, cada vez,  
entrar a un sorprendente, un  
[excitante parque  
de diversiones,  
por donde voy recorriendo  
los más singulares géneros de  
[atracciones:  
la gama completa de la dicha...  
[pág. 51]*

El siguiente círculo es el mundo, teatro de los asombros: “como el mundo es ancho y variado, hay quienes tienen un enfoque totalmente diferente respecto a esta mutación física...” (pág. 34); “No sé qué hago en este extraño lugar del mundo, / a solas con las lentas cuchillas de mi dolor, / en medio de tantas estrellas

y tanta soledad” (pág. 59). Lo único que resta es la abulia cotidiana, la incomunicación representada con eficaz manejo de la redundancia por diferentes parejas en el parque: “apacentados y aburridos matrimonios que llevan de la mano a su inocente sucesión, decididos hombres que caminan con decisión hacia un destino decidido...” (pág. 25). Ese destino, como bien sospechamos, es la miserable y nunca bien ponderada parca:

*me duele, en verdad,  
que allí donde ahora estás  
—o en ninguna parte donde  
simplemente no estás—  
no te acompañe una sola  
de estas queridas cosas,  
que, mal que bien, justificarían  
[vivir...  
[pág. 40]*

Esta propensión a lo elegíaco a la ene potencia invade el libro (es decir, todos sus círculos imaginarios) y se constituye, muy vallejianamente (“...no poseo para expresar mi vida sino mi muerte”), soberana de éxito<sup>1</sup>. Y como en Vallejo, la nostalgia y la melancolía vienen de la mano (con todos los dedos) de la lluvia:

*Esta mañana fría, sola,  
esta oscura mañana que ella ha  
[abandonado  
al parecer sin remedio,  
que ella ha dejado desamparada  
[tal vez para siempre,  
sobrevivo con un corazón  
[rumoroso de lluvia, obstinado  
en lluvia.  
[Elegía, pág. 54]*

Pero se consolidan en su ámbito privado<sup>2</sup>. A éste pertenecen también las formas o diseños con que se inscribe en la memoria (“...en la eternidad. / O en el infinito” [pág. 45] una pesquisa delicada: el “diario íntimo” (pág. 43) registra al por menor lo sucedido. Pero de ahí arranca la incursión en un nuevo circuito: Bogotá será una “brasa íntima” (pág. 17); el alma, con su buen aliciente —esto es, la marihuana—, es el “íntimo lugar lindante con el sueño” (pág. 32), aunque ese “íntimo mundo del alma

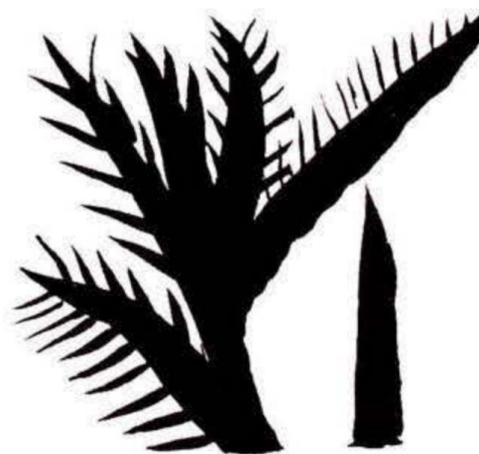
esté a su vez lleno de atrocidades” (pág. 30). Mundo atosigado de batallas y decadencia (como los barrigones del poema *Bola de sebo* [págs. 33-34], mundo barrido, para bien o para mal, por el viento y sus congéneres<sup>3</sup>. Y lo único cierto son las heridas que se vuelven a abrir, como en *Retorno*, poema logradísimo y certero:

*Un pequeño milagro:  
Una antigua herida en mi frente  
—recibida en una aventura de  
[mi niñez—  
que tras veinte años como pura  
[cicatriz,  
como mero grafismo muerto,  
ha vuelto a abrirse de pronto,  
ha vuelto a sangrar.*

*Como si aquella remota y  
[perdida piedra  
—¿dónde ahora aquella  
[piedra?—  
acabara apenas de caer sobre mi  
[cabeza.  
Como si mi infancia  
hubiera sido apenas hace un  
[instante.*

*Herida abierta en la piel del  
[tiempo:  
Hacia otros días, hacia  
[fabulosos días ya idos.*

*Ha vuelto a abrirse  
para que mane otra vez por un  
[momento  
la lejana y limpia corriente de  
[mis años ingenuos.  
[pág. 41]*



En una reseña sobre *Noticia de un hombre* (1988), señalé la relación no tan armónica entre el verso y la pro-

sa, y entre lo que funciona como poema en prosa y aquello que puede ser una simple crónica. Me incliné por lo que en ese momento leía: "Creo que la escritura de Mattos Omar se inclina o se desplaza a la prosa, a un tipo de relato atento al detalle"<sup>4</sup>.



Ciertamente, *De esta vida nuestra* prueba que ese juicio, como todo en literatura, estaba sometido a lo que el tiempo dijese. Mattos Omar ha llegado al poema en prosa gracias a la buena compañía de sus versos. Artesanía, sin duda. Pero por sobre todo un ojo poético que se asienta en la sensibilidad y pesa, en visión propia, sus palabras. Explosión que viene de adentro, como los años que ya nos conocen, y se otorga con esa sencillez que en poesía es lo más difícil de lograr. Punto de apoyo, conciencia.

EDGAR O'HARA  
Universidad de Washington  
(Seattle)

1. O acaso quevedianamente: *¿Qué haremos de esta vida nuestra? / Y mientras, al paso de los días, / nos lo vamos preguntando / —rindiéndonos siempre, como a un suspiro, / el efímero bálsamo de la pregunta— / salta de pronto la solapada muerte / y nos suprime de un tajo, / nos sepulta de un golpe, / sacándonos por completo de la cuestión...* (De esta vida nuestra, pág. 35). Su gemela, la vida, recorre el libro por todos lados: cf. págs. 12, 16, 19, 25, 32, 33, 35, 36, 40, 42, 43 ("vivido"), 54 ("sobrevivo"), 56.
2. Cf. la lluvia en págs. 10, 14, 27. Y además: *lo vives, sin embargo, / con extrañeza, / desde una distante perspectiva, / tocado ya por la nostalgia* (pág. 11); *Tengo*

*tantas melancolias / en mi alma / que no se / por cuál de ellas / empezar a sufrir* (Otro día de trabajo, pág. 29); *...esa horrible novedad anatómica es sólo del otro, del doble que lo mira melancólicamente desde la lámina de azogue* (pág. 33).

3. Véanse, principalmente, dos bellísimos poemas: Alisios (pág. 21) y Alisios II (pág. 23). Y, de hecho, estos versos simbólicos: *la brisita que penetra por la ventana, / la cortina que vela la ventana / y que, al tenue hilo de aire, / fluctúa una y otra vez / para proyectar este pez de sombra...* (pág. 13); *Sólo permanecen a flote / el viento y los gatos. // Los gatos acechando con sigilo, con sabiduría, / y con una misteriosa hambre ancestral. // Y el viento* (Noche de viento, pág. 20); *¿Cómo hacer estallar ahora un viento capaz de desquiciar esta angustia, / este desorden agrio de viudo o condenado a muerte, / esta voraz sensación de embottellado, de gallina ciega, / de no saber para dónde diablos ir?* (pág. 58).
4. Cf. "En las redes", Boletín Cultural y Bibliográfico de la Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá, vol. XXV, núm. 16, 1988, pág. 128.

## "Un autor ya avanzado en la búsqueda de un estilo personal"

### Trece circos comunes

Antonio Ungar  
Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2000,  
154 págs.

El circo es por tradición un lugar para lo extraordinario. Y la palabra *extraordinario* puede tener varias implicaciones. Lo excepcional, lo obsesivo, lo grotesco pueden ser cosas extraordinarias; mientras que aparentemente no cabrían dentro de esa palabra lo común, lo ordinario, lo corriente. Quizá por eso resulta tan diciente que Ungar haya escogido para esta agrupación de relatos la denominación de "circos comunes".

Esa aparente contradicción en los términos sólo se hace lógica al leer el libro. De algún modo Ungar ha conseguido reunir en los mismos cuentos a lo común con lo excepcional, a lo ordinario con lo obsesivo, a

lo corriente con lo grotesco. Esto, aunque es raro en literatura no es una novedad por sí mismo; ya otros lo han conseguido, entre ellos el autor más destacado del realismo mágico. Lo que resulta llamativo, especialmente en un medio literario como el colombiano, es que la línea que sigue Ungar está más cerca del surrealismo francés que del boom latinoamericano. Pero, eso sí, el surrealismo de Ungar no es completamente alucinatorio, pues el autor no se deja ir por entero, sino que mantiene el control para darle a la historia una línea. Sin embargo, sus cuentos conservan ese sabor inconfundible que deja el viaje al reino del inconsciente donde las pesadillas y los sueños vagabundean por las calles.

Como muestra, este fragmento de uno de los relatos.

*El Circo del Antropófago es un circo especial.*

*Sólo llega a las ciudades más grandes y más pobres, acampa siempre en las ruinas recientes de alguna destrucción. El nombre del circo ayuda a que las graderías estén siempre llenas. También ayuda el que en las graderías sólo caben nueve personas flacas.*

*El acto es sencillo:*

*Sale el antropófago, que es un hombre bajo, tímido, de anteojos redondos: un funcionario triste. Se sienta en una sillita rosada, ridícula; espera hasta que la gente aplauda. Cuando la gente aplaude sonríe con ojos de vergüenza y de tristeza.*

*Sale el dueño del circo, que es gigantesco y tiene bigotes rojos; da latigazos en la baranda de la pista, grita palabrotas en rumano, cojea. Se acerca a un baúl negro. De ahí saca a un niño gordo, blandido, de unos tres años, lo carga entre sus brazos peludos.*

*El antropófago desde su silla mira al niño con pesar, lo tiene un momento debajo de sus dientes blancos.*

*Después coge un bracito por el dedo índice y se lo come despacio. El niño parece bien adiestra-*